

# NOTAS PARA LA AUTOBIOGRAFÍA DE UNA GUERRILLERA: ESPERANZA MARTÍNEZ

**Esperanza Martínez**  
Ex-guerrillera de Levante-Aragón



## “Fueron muchas las mujeres que se quedaron en el camino por la consecución de la democracia”

**S**oy Esperanza Martínez García, tengo 76 años y nací en una aldea, Atalaya de Villar del Saz de Arcas (Cuenca).

Mi familia, una de tantas del medio rural de aquella época. También, como una de tantas, arrendatarios de aldea. Éramos familia numerosa. Mi madre había fallecido en el año 36. Mi niñez, la recuerdo feliz por el cariño de mis padres, trabajadores y honestos. No sé si pertenecían a partido político alguno, sin embargo tengo clara su simpatía por la República. Era sólo una niña de nueve años, pero sentía en mi casa la alegría por el triunfo del Frente Popular en 1936.

Cinco meses después de aquellas elecciones, se produjo la sublevación militar fascista. Mi padre se hubiera ido gustoso a defender la República, pero era hartito difícil. Éramos cinco hermanas, la mayor tenía catorce años y la más pequeña tres. No podía dejarnos solas.

Con el tiempo, después de conocer la represión de la época, supimos de la existencia de los guerrilleros en los montes cercanos. Conocíamos a la familia de Remedios Montero de un pueblo al lado del nuestro y sabíamos lo que sufrían por ser objetivo directo de gentes de la dictadura franquista. Coincidíamos con ellos políticamente y creamos una especie de unión familiar. Ellos tenían entonces una radio que nuestro padre y mi cuñado César compartían casi a diario, para lo que se desplazaban cuatro o cinco kilómetros a oír Radio España Independiente.

Hacia 1946 nos enteramos de que mi padre tenía relación con los guerrilleros, entre los que se encontraba el hermano mayor de Reme, Herminio. Mis dos hermanas mayores ya estaban casadas, y al frente de mi casa, tras mi padre, quedé yo como la mayor al cuidado de mis dos hermanas menores, Amada y Angelina.

Fue en aquella época cuando vimos en el pajar a un guerrillero. Lo comentamos con mi padre, quien nos explicó el riesgo que aquello suponía, por lo que no nos había dicho nada hasta entonces. No quería implicarnos en el problema, sabedor de la dura represión. Llegamos al acuerdo de que nada nos libraría de la represión por más que se quisieran disimular los hechos reales si eran descubiertos. Así que decidimos convertirnos en punto de apoyo de Herminio, el hermano de Reme, y sus compañeros. Con una burra que teníamos en casa pasaba por casa de Reme y nos íbamos a Cuenca, ella por un lado y yo por otro comprábamos todo lo que nos encargaban. De regreso a casa, con la burra cargada, nos encontrábamos muchas veces a la Guardia Civil a caballo. Nunca pasó nada. Siempre supimos disimular jugando y cantando por el camino. Al llegar al pueblo de Reme, ella se quedaba en su casa y yo seguía hasta la mía con todo el encargo hecho. Mientras, quedaban mis hermanas Amada y Angelina vigilando los pasos de la Guardia Civil y los caciques.

Al cabo de dos o tres años notamos que éramos vigiladas. Era la hora de las “contrapartidas” de la GC. Esta etapa se caracterizó por la dureza de los mandos represivos, entre los que se encontraba el general Pizarro. Venían a nuestra casa a veces como si fue-



Esperanza, Remedios y Amada, con una foto sobrepuesta de Angelina, la hermana más joven de Esperanza, en la cárcel de Valencia en 1956.

Foto cedida por la revista Laberintos

ran mendigos o escapados de la cárcel, contando historias poco creíbles de la guerrilla. Nos dábamos cuenta enseguida. Utilizaron varias formas, como tocar en la ventana de nuestros dormitorios por la noche. Los guerrilleros y nosotras teníamos una contraseña convenida, y, si no se utilizaba, sabíamos que los visitantes eran falsos.

Por entonces hubo en uno de aquellos pueblos algunas detenciones. Un amigo de casa, a través de enlaces de la guerrilla, nos pasó recado de que nuestros nombres figuraban en las listas policiales. Hicimos saber esto a los camaradas, comunicándoles que no queríamos dejarnos coger. Lo habíamos hablado con mi padre. El 5º sector de la Agrupación Guerrillera, con el que teníamos relación y contacto, estuvo de acuerdo. Así fue como, tras avisar a Reme, el 18 de diciembre de 1949 nos incorporamos ambas con nuestras familias a la guerrilla. Fuimos muy bien recibidos y con ellos compartimos durante un tiempo la dura y difícil vida del monte. Poco después sacaron del monte a mi hermana Angelina para llevarla a una casa que hacía de punto de apoyo a la guerrilla. A Reme, por otro lado, la llevaron a un pueblo de Valencia con vistas a organizar el PC. Mi hermana Amada y yo estuvimos más tiempo por aquellos montes, aproximadamente dos años. Después de un tiempo Reme se tuvo que reincorporar a la guerrilla donde estábamos nosotras.

Esperanza Martínez y Remedios Montero



En todo este tiempo de vida guerrillera murió primero el hermano de Reme con 17 años, Fernando, joven animoso, estupendo como todos ellos. Más tarde también fue asesinado mi padre y a continuación mi cuñado por la GC, junto a otros compañeros.

Amada había salido a Yecla (Murcia) y Reme y yo pasamos a Francia por el Pirineo catalán, donde nos esperaban unos enlaces. En el país vecino nos alojaron con una familia francesa y establecimos contacto con el PC, donde yo había ingresado estando en el monte.

En un momento dado el Partido me planteó venir a España a recoger guerrilleros de los que, igual que nosotras, tuvieron que dejar la guerrilla al no recibir la prometida ayuda de las potencias democráticas una vez terminada la II Guerra Mundial. Me sentí contenta de ser útil al partido. Vine a España con un guía por Navarra y volví con los guerrilleros que había recogido. Entre ellos estaba Pedro Alcorisa (Matías), que vive en Valencia, a pesar de que en algún libro se le da por muerto.

En uno de estos viajes volví a España por el país Vasco para avisar a Reme de que cambiase de ruta, al sospechar determinados peligros, pero no llegué a tiempo. Fui detenida en Miranda de Ebro con el guía que me trajo, según creo causante de mi detención, como también de la detención de Reme y otros compañeros.

Aquí empezó el calvario peor: comisaría de Burgos, palos a espurta, dinero que no entrego, pasaporte falso, nombre supuesto, etc. Al oponer resistencia nos llevan a Madrid a gobernación. Aquí matan a palos a un camarada que venía con Reme. De aquí, a Valencia, siempre incomunicadas y apaleadas. Como pertenecíamos a Levante, es allí donde se celebrará mucho más tarde nuestro Consejo de Guerra. De cárcel en cárcel y de interrogatorio en interrogatorio tras las órdenes de los jueces militares Eymar y Broco, siempre recalándonos que nuestro final era el piquete o la ley de fugas. Verdad es que nos lo creíamos pues un día viene una funcionaria y nos dice que estemos preparadas a altas horas de la noche, que vienen a por nosotras. Ya pensábamos lo que íbamos a decir ante el piquete. Vino un furgón a recogernos con Guardias Civiles y nos preguntaron, ¿sabéis dónde vamos?. Dijimos que sí, pero ahí quedó la cosa. No nos mataron. Nos llevaron al Cuartel de Arracapinos para cerrar los expedientes. Luego, de vuelta a la prisión. Poco tiempo después ocurrió algo raro otra vez. Nos llamaron para darnos la libertad vigilada... Nos pusimos a trabajar en el servicio doméstico. Como vieron que no conectábamos con nadie, nos retiraron la libertad y nos encerraron de nuevo.

Después de dos años de preventiva me reclamaron en Burgos, a donde llegué después de pasar un año en Ventas. Allí me hicieron un Consejo de Guerra; pidieron 10 años de cárcel, y me condenaron a 6. El fiscal lo elevó al Supremo y me cayeron 26 años por comunismo, unos meses por nombre supuesto y alguno más por paso ilegal de la frontera. Así transcurrió otro año. Volví a Valencia y me hicieron otro Consejo de Guerra. Éste lo compartí con Reme y mi hermana Amada. Sentencia: veinte años y un día. Cumplimos condena en Alcalá de Henares. Nos detuvieron en 1952. Amada

sale en octubre de 1959 y Reme en noviembre del mismo año. Yo, como me quedaba la condena de Burgos, salgo más tarde, el 25 de febrero de 1967.

Los presos políticos teníamos relación solidaria con movimientos de la calle. Yo, que me quedé sola en Alcalá de Henares como presa política, tuve esta relación con el Movimiento Democrático de Mujeres de Zaragoza (apoyo de presos políticos, denuncia de torturas, etc) y lo mantuve hasta que salí de prisión. Cuando salí en libertad vine a Zaragoza a conocer a estas mujeres amigas y agradecerles su esfuerzo.

Es aquí donde conocí al que hoy es mi marido, Manolo Gil, puesto que su hermana formaba parte de este movimiento de mujeres. Cuando en 1969 volví a Zaragoza, Manolo estaba pendiente de su ingreso en prisión. Sólo cumplió seis meses, pero en abril de 1970 cayó otra vez. Yo estaba embarazada y no nos dejaban comunicarnos por no estar casados. Decidimos casarnos y encontramos un juez que se prestó a casarnos en la cárcel. Era la primera boda civil en Zaragoza y en la cárcel durante el régimen de Franco. Fue hermoso, a pesar de que los invitados se quedaron en las puertas de la prisión porque no les dejaron entrar; los invitados a su vez fueron mis invitadores, puesto que se me llevaron a comer, nos apoyaron y nos regalaron un montón de flores y libros. Manolo se quedó dentro. Éste sí invitó a todos los presos a una cerveza. Yo seguí en el Movimiento de Mujeres Democráticas hasta la transición democrática en España. Y ahora continúo en el Partido Comunista activamente.

Cuando Manolo cumplió cuarenta y dos meses de los seis años y un día impuestos, salió de la cárcel de Palencia tras pasar por las prisiones de Zaragoza, Madrid y Jaén. Nuestro hijo Wladimiro ya tenía tres años. Solía llevarlo a ver a su padre una o dos veces al año para que no le resultara extraño al niño. La otra labor, para eso mismo, era recordárselo varias veces todos los días, así el niño nunca dejó de conocer a su padre y quererlo como tal.

En 1989 llamaron a Wladimiro al Ejército. Su insumisión le llevó a la cárcel. Nosotros siempre nos hemos sentido satisfechos de su determinación, y hemos colaborado en apoyo de su causa.

Hoy trabajo en la recuperación de la memoria histórica, olvidada en buena parte, igual que la lucha de las mujeres, hora es ya de que se hable de ellas, pues sin su colaboración no hubiera sido posible hacer nada. También fueron muchas las mujeres que se quedaron en el camino por la consecución de la Democracia. Debemos trabajar seriamente por que no se haga borrón y cuenta nueva. Sin ningún ánimo de revancha, pero sin olvidar un pasado que ha lastrado al país. Quedan muchas cosas por recordar y recuperar (faena tienen los historiadores para recuperar archivos que no se abren). Hemos ganado cosas, pero no nos sentimos conformes. Una democracia pactada no es una democracia participativa. Debemos seguir dentro de la primera, hasta alcanzar la segunda; hasta entonces nuestra dignidad seguirá echando en falta lo que nos pueda conformar. ■